

# ALTERIDAD DESDE EL PENSAMIENTO DE CARLOS SKLIAR

Miguel Ángel Pérez Sevilla<sup>1</sup>

*Preferimos cambiar la educación —y cambiarla  
siempre— antes que preguntarnos por la pregunta,  
preferimos ocuparnos más del ideal, como normal,  
que de lo grotesco, como humano.*

CARLOS SKLIAR

## SOBRE CARLOS SKLIAR

Carlos Skliar nació en Buenos Aires Argentina en el año de 1960. Doctor en Fonología; su especialidad se enfocó en las perturbaciones de la comunicación humana; cuenta con estudios de pos-doctorado en Educación desarrollados en la Universidad Federal de Río Grande do Sul en Brasil. Estos estudios fueron los que principalmente lo llevaron a desarrollar una propuesta pedagógica acerca de la alteridad, que se propone *pensar más allá de lo dado* reflejándose dentro de sus publicaciones, entre

<sup>1</sup> Licenciado en Pedagogía, UNAM. Correo electrónico: rapsma@hotmail.com

las cuales cabe destacar: *La educación de los sordos. Una reconstrucción histórica, cognitiva y pedagógica* (1997); *Interfaces entre pedagogía y lingüística* (1999); *Habitantes de babel. Política y poética de la diferencia* (junto con Jorge Larrosa, entre otros, en 2001); etc. Actualmente es investigador del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, en Argentina.

## INTRODUCCIÓN

*Si desechamos la incertidumbre como un rasgo deplorable de la debilidad humana, seremos todavía capaces de experimentos, sin duda podremos incrementar nuestro poder sobre las cosas, pero al mismo tiempo podríamos perder nuestra capacidad para aprender de la experiencia, pues la experiencia es lo implanificable, lo que se escapa a nuestro poder.*

FERNANDO BÁRCENA

Skliar muestra cierta preocupación —nada paternalista— sobre cómo vemos, pensamos y sentimos la alteridad dentro del contexto pedagógico y filosófico de nuestro presente. La obsesión por el otro, por el diferente, nos lleva a querer argumentar cada vez más sobre cómo deberíamos prepararnos ante la experiencia de lo ajeno dentro del acto educativo, teniendo también repercusiones en ámbitos como el político, económico y social. Actualmente, la mayoría de los discursos sobre la diversidad, apuntan a generar proyectos educativos cuya finalidad es la “atención a la diversidad”, la tolerancia, la multiculturalidad, la inclusión de las diferencias, etc. El problema, desde la perspectiva de nuestro autor, no es que haya que abandonar o negar cada uno de estos proyectos sino pensar la base, muchas veces ideológica, en la que se construyen sus discursos y programas

que actualmente se aplican en la mayoría de las instituciones educativas. Al respecto, nos comenta, junto con Jorge Larrosa:

[Dentro de los proyectos de la “diversidad”] da la impresión de que lo que se trata es de administrar las diferencias identificándolas y de tratar de integrar a todos en un mundo inofensivamente plural y a la vez burocrática y económicamente globalizado.<sup>2</sup>

Preocuparse por el otro es una inquietud que todo humano padece en algún momento de su vida; sin embargo, la mayoría de las veces dicha preocupación carece de una pregunta que desarme nuestras seguridades acerca de quién es el otro. Nos obsesionamos por intervenir, ordenar, aplicar y decir quién (y qué) es el otro, en vez de dejarnos trastocar y padecer por la experiencia de lo ajeno.

Así pues, ante la proliferación y ejército de argumentos que hablan acerca de la inclusión del otro, nos queda presentar a un autor que no tiene prisa a la hora de realizar un abordaje acerca de la alteridad. La preocupación de Skliar no radica en argumentar a favor o en contra de los discursos de la diversidad, sino que su tarea es más humilde y por ello difícil: *pensar* la complejidad de la alteridad.

A continuación trataremos de presentar de manera general, pero puntual, el pensamiento acerca de la alteridad, que ha ido desarrollando y criticando Skliar dentro de sus principales escritos. Cada uno de los siguientes puntos son pertinentes, de tomar en cuenta, para la construcción de un pensamiento pedagógico latinoamericano, que tome en cuenta implicaciones y complejidades que pudiera llevar consigo todo discurso que hable acerca de la alteridad. Por otra parte, el texto pretende

<sup>2</sup> Jorge Larrosa y Carlos Skliar, *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*, Barcelona, LAERTES, 2001, pp.17-18.

iniciar una inquietud dentro de los saberes que giran en torno a la educación desde un aspecto, principalmente, político.

#### EL OTRO COMO...

Las seguridades, desde la perspectiva de Skliar, con las que identificamos, enunciamos, sometemos e incluimos al otro son las siguientes:

1. El otro como fuente de todo mal.
2. El otro como sujeto pleno de un grupo cultural.
3. El otro como alguien a tolerar.

Estos son los principales ejes sobre los que se ha pensado y construido históricamente al otro. Ya sea para amabilizarlo, o bien, para demonizarlo, cada punto nos sintetiza las diferentes versiones discursivas sobre la mirada que tenemos acerca de la alteridad

#### 1.- EL OTRO COMO FUENTE DE TODO MAL

Nada ajeno a la historia de América Latina pues, durante la mayor parte de su historia, principalmente en el siglo xx, han acontecido una serie de problemas (conflictos bélicos, genocidios sistemáticos, matanzas étnicas, dictaduras militares, discriminación física y legal contra inmigrantes, etc.) que son expresión de las diversas estrategias de control, negación y dominio a toda alteridad que desestabilice el orden político, social, moral o económico en una sociedad dada, ideal o futura.

Todo exceso que incomode a una sociedad será señalado como el causante y origen de todo mal dentro de un espacio determinado. Toda cultura posee un lenguaje que le hace inte-

ligible cualquier acontecimiento que se presente dentro de su estructura y espacio; así, aquello que se dé será traducido por la mirada y las palabras legítimas constructoras de representaciones de aquello que se pretende comprender y traducir. Skliar nos dice

Resulta que la traducción y representación de los otros está atravesada por una búsqueda permanente de eufemismos, mejores (o peores) formas de denominar a la alteridad. Sin embargo, esas formas no son neutras ni opacas y generan consecuencias en la vida cotidiana de esos otros.<sup>3</sup>

Dependiendo de la mirada con la cual se construye y comprende al otro, se establecerán *prácticas e intervenciones que detengan la evolución, reproducción o expansión de aquello que no debería estar ahí*. Las consecuencias de dichas miradas, traductoras de la alteridad, van desde encarcelamientos, expulsiones, medicalización o tortura, hasta otras menos físicas como la discriminación, marginación o exclusión. Skliar da muestra de la poca inocencia que tiene cada una de las palabras con las que construimos, traducimos y miramos al otro a través de nuestros mitos de orden y progreso. Así pues, el otro es visto como depositario de todo mal que pueda aquejar a la comunidad en el desarrollo de su estabilidad y salud pública; con esto surge cierto binarismo. “América Latina sabe de estos binarismos. La conquista desde la visión europea viene a inaugurar antagonismos esenciales: de un lado la mano redentora de los conquistadores que traen modernización y progreso, del otro, la brutalidad de los indios”.<sup>4</sup>

Por medio de nuestras miradas construimos estereotipos positivos (*nosotros-colonizadores*) y negativos (*ellos-primitivos*). Aquello

<sup>3</sup> Silva Duschatzky y Carlos Skliar, “Los nombres de los otros. Narrando a los otros en la cultura y en la educación”, en *op. cit.*, p. 189.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 194.

que sea como *nosotros/yo* será lo positivo, lo adecuado, y aquello a lo que los otros deben aspirar; por el contrario, lo que niega la plenitud en la cual el *nosotros/yo* se encuentran será rechazado, expulsado o incluido (acosta de una renuncia a toda diferencia que pueda encarnar el sujeto incluido; por ejemplo, los indios tenían que renunciar a sus dioses y costumbres sólo para ser incluidos en la Nueva España). Será tarea de los pedagogos y educadores, como lo fue de aquellos que se encargaron de educar a los indios en las nuevas creencias, hacer que lo que agriete el suelo firme de nuestra realidad sea una pieza más.

Toda cultura posee un mundo, un orden, que difícilmente se abre a la diferencia y que cuando lo llega a hacer, es subsumida a las estructuras que conforman el mundo dentro del cual irrumpió. Las culturas son vistas como entes cerrados en sí mismos, y que se auto reproducen, en donde difícilmente sus límites son puestos en duda o abiertos para lo ajeno. Aquí es donde se presenta y articula el segundo punto a trabajar.

#### EL OTRO COMO SUJETO PLENO DE UN GRUPO CULTURAL

La alteridad se piensa ajena al orden donde nos formamos o nos educaron, ya que se cree que ésta (diferencia) es la que irrumpe el espacio donde habitamos. Sin embargo, la alteridad no se reduce a lo que se encuentra fuera de un orden, sino que en éste mismo orden, que se siente o pretende estable y armónico, habita la posibilidad de la alteridad. *La alteridad no es un sujeto identificable, o un agente externo a un espacio, sino que es una experiencia o acontecimiento que irrumpe dentro de un espacio simbólico.*

Para Skliar el mito de la consistencia cultural "...supone que todos los negros viven la negritud del mismo modo, que los musulmanes experimentan una única forma cultural, que las muje-

res viven el género de manera idéntica”.<sup>5</sup> Estas suposiciones se deben a que se cree en la homogeneidad de creencias y experiencias en cada uno de los sujetos que comparten una supuesta identidad cerrada y única. La lectura que tiene cada sujeto de sí mismo, y de los otros, es acompañada por el supuesto de que existe una lógica interna que ordena el caos existente fuera de ella. Bajo esta lógica, tenemos solamente una América Latina, un solo México; sin embargo, se olvida de que existen diversas maneras de pensar y vivir Latinoamérica; por igual, muchos Méxicos.

La consistencia cultural pretende neutralizar toda diferencia, dentro de una comunidad, por medio de representaciones que establecen los límites entre lo que está dentro y lo que se encuentra afuera. Las representaciones tienden a reproducir el espacio donde cada una de las figuras del otro se construyen. Aquí entra de nuevo lo lógico binaria construida desde el adentro, desde la mismidad, que se cree “... un espacio homogéneo, único, sólido y sin fisuras, sin diferenciaciones, sin componentes de extranjería, donde sólo existe, se nos dice, un *adentro* —inclusivo, la inclusión— y un *afuera* —excluyente, la exclusión—”.<sup>6</sup>

La lógica anterior no es reducible a interno/externo sino que también su dinámica requiere que todo aquello que esté incluido se dirija al *centro* de la estructura donde se produce la representación, es decir, lo que se encuentra dentro de la norma, lo normal, deberá encaminarse y aspirar a ser más normal dirigiéndose al centro de la mismidad productora de figuras del otro (aquellos sujetos que se encuentran al margen y no al centro de la estructura). Carlos Skliar nos dice al respecto:

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 196-197.

<sup>6</sup> Carlos Skliar, *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*, Argentina, Miño y Dávila, 2002, p. 51.

Así entendido, el proceso de representación supone la consideración de una doble dimensión de análisis: la primera es la cuestión de la delegación, es decir, quién tiene el derecho de representar a quién; la segunda se refiere a la cuestión de la descripción, esto es, cómo los sujetos y los diferentes grupos sociales y culturales son presentados en las formas diversas de inscripción cultural, es decir, en los discursos y en las imágenes a través de los cuales el mundo social es representado por y en la cultura.<sup>7</sup>

Quien detenta el poder de enunciación son aquellos que están ubicados como el centro desde el lugar donde se enuncia (los curas, los psicólogos, los médicos y ¿por qué no? los pedagogos). Las figuras, desde la enunciación, pretenden construir imágenes del otro, donde existe un implícito deseo de señalar al *bullying* como sujeto violento, al extranjero como terrorista, al disidente como delincuente, etc. En nuestro presente, las maneras de enunciar al otro tienden a reducir la alteridad incómoda que suponía toda diferencia.

Si bien hemos visto que una de las enunciaciones que hacemos del otro tienden a demonizarlo, existen otras que, por el contrario, lo amabilizan. El otro, su enunciación, es visto como alguien al que hay que tolerar desde nuestra mismidad.

#### EL OTRO COMO ALGUIEN A TOLERAR<sup>8</sup>

En nuestro presente, tan lleno de diferencias, a nadie es ajeno el llamado a la tolerancia. Sin embargo, ¿qué es la tolerancia? “La etimología de ‘tolerancia’ es instructiva. ‘Quítate’ se dice en

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>8</sup> El objetivo de esta parte es mostrar las implicaciones que la palabra tolerancia trae en las relaciones entre los sujetos. Por igual, no queremos renunciar a la tolerancia, ya que a veces es necesaria e inevitable, sino romper con los discursos que intentan reducir en tolerancia la relación con el otro.



latín *tolle*, en castellano medieval *toller* es inutilizar, dejar inservible (...) *tollerantia* significaba en esa misma lengua ‘resignación, sufrimiento’. En efecto, tolera quien soporta pensamientos, hábitos o cultos distintos de los propios”.<sup>9</sup>

La tolerancia es el llamado a *cargar la diferencia del otro* de manera resignada. Las diferencias se ven como entidades cerradas en sí mismas, de tal manera que no podría existir y se ve impensable un (des)encuentro por medio del diálogo o una interrelación por parte de cada uno de los implicados. Existe, en los discursos de tolerancia, una renuncia a tender puentes que posibiliten alguna experiencia con la alteridad.<sup>10</sup> La tolerancia puede ejercerse si el otro a tolerar se mantiene en una distancia adecuada a la mismidad (sin la construcción de lazos) que representa el nosotros; permitimos, como si se tratara de permisos, la diferencia del otro siempre y cuando éste no nos afecte.

*La tolerancia es expresión y recurso último de la incapacidad histórica, que ha tenido occidente, para con las diferencias.* La preocupación de occidente ha sido, en la mayoría de las veces, la puesta en práctica de saberes dotados de palabras aferradas a decir la naturaleza de la totalidad y de los otros. Occidente se preocupa por conocer, medir, calcular e iluminar todo aquello que le sea incomprendible. A partir de esta obsesión por el conocimiento, se han construido saberes, conocimientos y dispositivos para

<sup>9</sup> Antonio Escotado, “Tolerancia y respeto”, en Manuel Cruz (comp.), *Tolerancia o barbarie*, España, Gedisa, 1998, p. 98.

<sup>10</sup> La posibilidad de tender puentes con la alteridad tiene las siguientes repercusiones: 1) Es un acto de separación necesario que las diferencias deben mantener, 2) Paradójicamente, dicha separación genera la necesidad de establecer lazos de unión (no de fusión). Decía Ritvo, palabras más o palabras menos, *la separación crea un puente entre ambos pero conservando lo esencial de una separación, que no podemos reducir a un aislamiento de las partes, sino de la preservación de una frontera que si se llega a borrar nos sumiría en el odio.*

colocar al otro dentro de un lugar bien delimitado. Sobre este tipo de saberes y discursos Skliar nos comenta:

Antes, mucho antes, de estar en el mundo con los sujetos que encarnan (o, mejor dicho, que deben encarnar) ese discurso ya existe, ya se dispone de una tematización de sus cuerpos, de sus lenguajes, de sus comportamientos. Así puesto, ese saber condiciona la mirada de quien no ha estado, por una u otra razón, en relación con ellos y ellas (repito: no una relación con la temática, sino con ellos y ellas; seres de carne y hueso, seres con nombre, con historia, seres que ante-viven y sobreviven a ese saber).<sup>11</sup>

El otro es una temática, entre otras, que debe ser desarrollada y argumentada desde los saberes hegemónicos puestos y dispuestos para subsumir la diferencia en todo un campo taxonómico que pretende dar un lugar a los “sin-lugar” en la mismidad.<sup>12</sup> El otro, bajo esta mirada construida, deberá ajustarse al espacio que se le indique (indocumentado, discapacitado, violento, etc.) y asimilar su puesto para que sea intervenido, “ayudado” y llenado de su incompletud.

La mirada del pedagogo al otro, es una mirada educada; sí, se nos educa cómo, dónde y a quién mirar a través de los saberes científicos. El pedagogo no se preocupa por repensar los prejuicios que iluminan su mirada. El otro, así, tendrá que ser

<sup>11</sup> Carlos Skliar, “Prólogo”, en Ana Rosato; María Alfonsina Angelino (coords.), *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizando el déficit*, Argentina, Noveduc, 2009, p. 13.

<sup>12</sup> No estamos renunciando a darle un lugar de nuestro espacio al otro, tampoco es la propuesta de Skliar, sino que se trata de repensar las maneras en que le damos ese lugar, es decir, ver las implicaciones que se presentan al momento de otorgar un espacio a lo que nos altera, al otro. La relación con la alteridad siempre será compleja, nunca reductible a exigirle que permanezca inmóvil y quieto; la alteridad nos *altera*. Hay que darle un lugar al otro, pero siempre bajo la trágica necesidad de que el otro quizá no esté donde yo le ofrezco lugar, o que se encuentre más allá del lugar que yo puedo ofrecerle.

tolerado desde su incompletud, siendo el pedagogo el ejecutor indicado, por su tolerancia y paciencia ante la supuesta “estupidez” del otro, para poner en práctica los dispositivos controladores de cuerpos y subjetividades.

La tolerancia al otro es el llamado a resignarse a la distancia y cerrazón entre las partes implicadas para cargar con la diferencia incomoda que represente el otro. Ya sea para intervenir o para distanciar, la tolerancia no pone en entre dicha nuestra normalidad e ideología que le da sustento sino que la reafirma al considerarla cerrada, única y natural.

Sin embargo, ante todo lo dicho, no podemos reducir la relación con la alteridad desde los ejes presentados. La alteridad, como acontecimiento y experiencia, va más allá de estas figuras, las desborda. Para problematizar e inquietar los saberes en los que se mueve la mayoría del pensamiento pedagógico, Skliar hace una interesante propuesta que pasaremos a desarrollar en nuestro siguiente apartado.

## HOSPITALIDAD Y PEDAGOGÍA

Vimos las figuras discursiva como constructoras del otro (sujeto malo, identidad cerrada y algo a tolerar). Es momento de presentar la propuesta de Carlos Skliar al problema de la alteridad, no con la finalidad de asumirla sino, como pretende nuestro autor, seguir problematizando y pensando la complejidad de la alteridad.

El pensamiento que Skliar propone nos lleva a pensar las maneras en que recibimos al otro dentro de “nuestro” espacio educativo. Las formas en que recibimos al otro van desde la arquitectura de la escuela y el aula, pasando por los planes de estudio, hasta las palabras que les otorgamos a manera de enseñanza. Cada uno de estos sitios son formas, algunos los llaman

dispositivos, con los cuales otorgamos un lugar al otro desde la mismidad, lo cual, es necesario; sin embargo, cada una de estas ofertas que damos al otro se encuentran configuradas desde una dinámica que enmarca sitios fijos y previstos para cualquier otro (pues hay la presuposición de que el otro es cualquier otro, siendo los sitios formatos estándar para que cualquiera pueda entrar).

En la pedagogía se construyen moradas *para* los otros, sin posibilitar alguna estructura que muestre la inapropiabilidad de lo ajeno en dicha construcción; es decir, al construir las moradas destinadas a los otros no queremos una estructura que posibilite el desmoronamiento del nosotros. Paulo Freire, en su “Pedagogía del Oprimido”, lo dice claramente cuando habla del porque mencionar pedagogía *del* oprimido:

Nuestra preocupación, en este trabajo, es sólo presentar algunos aspectos de lo que nos parece constituye lo que venimos llamando “la pedagogía del oprimido”, aquella que debe ser elaborada *con* él y no *para* él (...) La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un *instrumento* para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización.<sup>13</sup>

Las pedagogías que se elaboran, son *para* los que creemos necesitados de nuestra caridad, sin que se ponga en cuestión el lugar *desde* el que supuestamente “ayudamos”. Así, es necesaria una pedagogía *de* (y *en*) la diferencia que puede ser posibilitada por el concepto, y más que éste la experiencia de la hospitalidad.

La hospitalidad, desde el pensamiento de Skliar y Derrida, es el acto de recibir al otro dentro de mi morada o identidad. En dicho acto se expone la precariedad del *yo* o el *nosotros* para

<sup>13</sup> Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, pp. 42-43.

recibir al diferente; es decir, la hospitalidad da muestra de la pequeñez del lugar, que desde nuestro yo, podemos ofrecer ante la vastedad y exceso del otro. La mismidad es agrietada, abierta a la diferencia a la que no va a subsumir sino alojar; aquí, el otro es un huésped que viene a irrumpir la morada de cualquier persona. En la hospitalidad hay una irrupción, y no invitación, a la que hay que responder de manera más justa.

Lo que caracteriza a la hospitalidad es la *atención* a la tensión con el otro mediante una afirmación (un sí) a su llegada. Por otra parte, también se encuentra la *acogida*, que se da por medio de la atención, que padecemos y ofrecemos al otro (in)oportuno por medio de la escucha a sus palabras y su rostro. La hospitalidad es la posibilidad con la que cuenta el ser humano para el (des)encuentro con el otro, sin reducir a éste a una tematización ya que él se sustrae a cualquier nombramiento. Skliar nos dice acerca de esto:

Lo que a mi modo de ver es más interesante y original es la sugestiva idea de que no habría hospitalidad —ni, entonces, acogida, atención, rostro, palabra y relación— si se hace del otro una temática, si el otro es transformado en una temática, si el otro sólo se nos aparece como temática. Bien podríamos pensarlo así: el otro no es una temática, el otro no puede ser tematizado. Y aún más: el otro que se ha tematizado no es, seguramente, el otro.<sup>14</sup>

La tematización de la que nos habla Skliar no se reduce a discursos académicos que parlotean categorías o conceptos acerca del otro, sino también habla de la manera en que el otro debe ser partícipe —actuándolas— de las temáticas culturales que traducen su diferencia. Cuando tematizamos al otro, éste es in-

<sup>14</sup> Carlos Skliar, “Pensar al otro sin condiciones (desde la herencia, la hospitalidad y la educación)”, en *Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados*, Argentina, Del estante, 2006, p. 26.

terpelado para actuar las categorías que se le han impuesto, así no existe realmente una hospitalidad sino una domesticación del otro. ¿Qué hacemos actualmente con el otro?, ¿quién es el otro?, ¿qué posibilidades pueden darse mediante la construcción de una pedagogía de la hospitalidad?, ¿cómo darle un lugar al otro sin tematizarlo, domesticarlo o negarlo? Estas preguntas pueden guiar al lector para un acercamiento a la extensa obra de Carlos Skliar, y así pensar qué otras posibilidades, de encuentro con el otro, practicar.

#### CONCLUSIÓN

*No hay nada humano fuera del tiempo y no hay ningún tiempo fuera de lo humano. Sin embargo: ¿Hay un único tiempo dentro de lo humano y un único humano dentro del tiempo? Con seguridad, no.*

CARLOS SKLIAR

El problema de la alteridad es demasiado complejo. El pensamiento de Carlos Skliar es una posibilidad, entre otras, de ir adentrándose a las dificultades con las que uno se topa cuando pretende hablar del otro, haciéndonos ver que más que un encuentro con la alteridad, pretendemos un señalamiento (y por lo tanto ubicación) por medio de un conjunto de figuras que construimos de ésta. Por igual, vimos a la hospitalidad como aquella posibilidad de dirigirnos al otro (cediéndole un lugar) sin caer en una negación de su alteridad.

El pensamiento de Carlos Skliar insiste en que la tematización del otro, cierra toda posibilidad de encuentro con la alteridad. La apertura hospitalaria nos lleva a tener una relación más adecuada con la alteridad, más allá de las seguridades que podemos tener de nosotros y los otros. Necesitamos en nuestras lec-

turas una apertura para con lo ajeno, ya que, como dice Skliar: “Una apertura no es otra cosa que el deseo de mostrar algo sin tener mayor seguridad acerca de su identidad, de su nombre, de su pertenencia, de su corporalidad, de su origen y destino”.<sup>15</sup>

Las pedagogías, desarrolladas principalmente en América Latina, necesitan construirse dentro de diferentes espacios del pensamiento que permitan un encuentro con la diferencia. Para lograr eso, quizá deberán romper sus seguridades, repensar prejuicios y deconstruir saberes. No se pretende empezar de cero, sino de darse el tiempo necesario de abordar la complejidad que existe dentro de nuestro presente. Las pedagogías no podrán ser las salvadoras de las catástrofes que padecemos; sin embargo, éstas pueden posibilitar nuevas maneras de educar y formar a los individuos para generar políticas o proyectos que ofrezcan alternativas capaces de cambiar el estado actual en el que vivimos y estar a la altura de los tiempos presentes que se viven junto con la diferencia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Duschatzky, Silva y Skliar Carlos, “Los nombres de los otros. Narrando a los otros en la cultura y en la educación”, en Jorge Larrosa y Carlos Skliar, *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*, Barcelona, laertes, 2001.
- Escohotado, Antonio, “Tolerancia y respeto”, en Manuel Cruz (comp.), *Tolerancia o barbarie*, España, Gedisa, 1998.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 2002.
- Larrosa, Jorge y Skliar Carlos, *Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia*, Barcelona, laertes, 2001.

<sup>15</sup> Carlos Skliar, “Aperturas entre pedagogía y literatura”, en Jorge Larrosa y Carlos Skliar, *Entre pedagogía y literatura*, Argentina, Miño y Dávila, 2005, p. 21.

Skliar, Carlos, *¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia*, Argentina, Miño y Dávila, 2002.

\_\_\_\_\_, “Aperturas entre pedagogía y literatura”, en Jorge Larrosa y Carlos Skliar, *Entre pedagogía y literatura*, Argentina, Miño y Dávila, 2005.

\_\_\_\_\_, “Pensar al otro sin condiciones (desde la herencia, la hospitalidad y la educación)”, *Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados*, Argentina, Del estante, Argentina, 2006.

\_\_\_\_\_, Prólogo, en Ana Rosato y María Alfonsina Angelino (coords.), *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizando el déficit*, Argentina Noveduc, 2009.